

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera 593
CARLOS CAMACHO ACOSTA

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica 617
y desafío metodológico: de los orígenes a las formas
MANUEL DÍAZ

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro 637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos 657
JOSÉ E. FINOL

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas 679
al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones
EMANUEL AMODIO

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón 717
en Venezuela durante las épocas colonial y republicana
LUIS MOLINA

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: 737
el caso de América Latina
ROGELIO ALTEZ

Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo¹

YARA ALTEZ²

A modo de introducción: entre globalización y participación sociopolítica afrodescendiente en Venezuela

En este trabajo se exponen algunos resultados puntuales de la investigación antropológica que se viene realizando en la parroquia Caruao, en el estado Vargas de Venezuela, donde habitan seis comunidades afrodescendientes³ cuya historia de larga data se remonta a comienzos del siglo XVII. Antes sin embargo, resulta perentorio efectuar una breve introducción a dicha exposición de resultados, haciendo alusión al contexto marco en el cual se inscribe la realidad contemporánea de esas pequeñas localidades de Caruao, para lo cual sirve este apartado inicial. Más aún, es necesaria la presentación sucinta del mencionado contexto –fundamentalmente político– toda vez que se mostrarán a lo largo de este

-
- 1 Original tomado de: Altez, Yara. 2018. Afrodescendientes de la costa central venezolana: Aproximación a la etnografía política del clientelismo. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. 28 (82): 340-370.
 - 2 Yara Altez (Montevideo, Uruguay) es antropóloga de la Universidad Central de Venezuela (UCV), magíster en Planificación de Desarrollo, doctora en Ciencias Sociales, certificado postdoctoral en Ciencias Sociales y actualmente cursante del Doctorado en Memoria Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas (Río Grande do Sul, Brasil). Profesora titular jubilada de la Escuela de Antropología de la UCV. Ejerce como directora del proyecto “Antropología de la parroquia Caruao”, adscrito a la Escuela de Antropología de la UCV. Desarrolla las siguientes líneas de investigación: antropología y hermenéutica; epistemología de la antropología y etnografía de comunidades afrodescendientes. Autora de cinco libros y más de cuarenta artículos en revistas de impacto académico, entre los cuales destacan recientemente: “Las mujeres afrovenezolanas de Todasana y su decisión trascendental a finales del siglo XIX” (en *Cadernos do Lepaarq*, V. XVII, no. 33, 2020), capítulo “Museografía experimental y patrimonios del olvido” (en el libro *Memória & Patrimônio: Identidade, emoção e diáduas*. V. II, coordinado por Juliane Conceição Primon Serres y Maria Letícia Mazzucchi Ferreira, 2020, Pelotas, Brasil), el libro *La estructura hermenéutica del conocimiento antropológico* (2011, UCV), entre otros.
 - 3 Llamadas Osma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa.

trabajo avances en materia de etnografía política en la propia parroquia Caruao. Se hará exposición aquí de aspectos típicos de clientelismo, apreciado en diferentes formas de participación social que se habrían agudizado desde comienzos de este joven siglo XXI.

Apuntando entonces hacia un marco general de referencia, es posible asegurar que aún en estos tiempos de multiculturalismo y globalización, la diáspora africana sigue enfrentándose a la marginación de sus derechos y a la exclusión en todos sus sentidos. Esta situación debe considerarse un punto de partida para comprender las distintas realidades afrodescendientes de la América en su conjunto y puntualmente a la parroquia Caruao en Venezuela. Se observa así que a la persistencia de viejos problemas sociales, se le suman hoy otras variables que les recrudecen todavía más. Es por ello que los debates académicos y políticos actuales están llamados a renovarse, pues se hace necesario visualizar las nuevas condiciones históricas, considerando ahora las otras múltiples dimensiones que les caracterizan. Esas dimensiones sobrepasan a los anteriores análisis teórico/conceptuales, así como dejan sin efecto –incluso– a ciertas decisiones de los Estados y sus políticas públicas.

En materia afrodescendiente concretamente, es necesaria una reflexión renovadora entre los movimientos sociales y el activismo por los derechos de la diáspora africana y sus descendientes en nuestros contextos americanos. Al mismo tiempo, igualmente cierta resulta la necesidad de promover y apoyar investigaciones en la materia, de cara a la complejidad anunciada por los tiempos actuales. Para ello, la perspectiva transnacional sería inevitable en estos momentos, toda vez que los procesos económicos y sociopolíticos contemporáneos se van distanciando aceleradamente de los contextos estado-nacionales, trayendo así incontables consecuencias que afectan puntualmente la vida social de las comunidades afrodescendientes en América Latina y otros lugares.

Efectivamente, la transnacionalización de las economías incide en las pequeñas localidades latinoamericanas –en donde habitan campesinos criollos, indígenas y afrodescendientes– profundizando aún más la desigualdad social que se agudiza en estos tiempos de globalización porque –y entre otras razones–: “La transnacionalización del capital está redundando en el debilitamiento de la capacidad de los Estados-nación para controlar y encauzar los procesos económicos que se despliegan en sus territorios” (Palacios 2009: 109). Esto genera una situación de desprotección hacia los individuos, quienes en Latinoamérica sobreviven en países cuyos Estados son –por tanto– cada vez más frágiles frente a la autoridad ganada por el mercado. No obstante, la indefensión social no sería algo novedoso sino típico, pues: “En América Latina prevalece un Estado no sólo reducido y más bien impotente, sino además incapaz e incoherente, y con ello una sociedad que se degrada día a día a consecuencia del crecimiento de la

exclusión” (Martín Barbero 2011: 106). Consecuentemente, pareciera espinoso y cuesta arriba hacerle frente a la transnacionalización del capital y a los rigores sociales que ello significa pues el debilitamiento de los Estados-nacionales no es cosa actual sino ya un rasgo característico en la región.

Mientras tanto y sin embargo, el Estado hoy en Venezuela intentaría representar una sólida garantía de protección social y de bienestar, toda vez que ha querido hacerle frente al nuevo contexto económico mundial, adoptando medidas que además lo solidifican como institución. Véase que desde la promulgación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en el año 2000, se reafirma “la centralidad del Estado, la vigencia del principio universal de los derechos sociales y el deber insoslayable del Estado de crear las condiciones para garantizar tales derechos” (López Maya 2009: 25). Se impone así el “Gran Estado”, garante, fuerte y protector en pleno episodio de globalización, lo cual puede sonar altisonante pero también políticamente interesante. Lamentablemente, semejante experiencia se ha aproximado tanto a la soviética que ha reproducido uno de los mitos stalinistas más destacados y conocidos: “la idea de que el Estado socialista es el representante genuino de los intereses de todo el pueblo [...]” (Mansilla 2005: 135).

De ese “Estado fuerte” venezolano, hoy quedaría solo la ilusión de algunos, pues ya no habría renta petrolera que garantice la protección social prometida (el sostén de las políticas públicas de los gobiernos patrimonialistas en el país desde 1936 hasta nuestros días), lo cual anunciaba Margarita López Maya hace unos años, diciendo: “Cuando esta renta disminuya o no crezca suficientemente se volverá a la condición real de un país sin capacidad de crear riqueza, y las fantasías se evaporarán” (López Maya 2009: 56). La experiencia de Estado centralista en tiempos plenos de globalización, pudiera resultar interesante –como se dijo antes– pero lamentablemente es motivo de serias observaciones. Entre ellas, se confirma la situación de las propias comunidades y pueblos afrovenezolanos, donde los individuos continúan sobreviviendo en condiciones materiales de vida muy próximas a la pobreza. Mientras tanto y al mismo tiempo, han sido impulsadas por el propio Estado ciertas reivindicaciones afrodescendientes, cuyo alcance se mide en algunas conquistas políticas y organizativas importantes, tal como acontece en otros países de la región.

Pero a pesar de haberse logrado un creciente nivel de organización afrodescendiente en Latinoamérica, e incluso después de fundarse en 2011 la Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC), “no se ha avanzado mucho más allá de las resoluciones, y ni las condiciones de desigualdad socioeconómica ni la carencia de poder político ni la experiencia cotidiana del racismo han mermado significativamente para las mayorías afrodescendientes” (Laó Montes 2015: 346-347). En el caso concreto de los pueblos y comunidades

afrodescendientes de Venezuela, se podría decir que allí se siguen advirtiendo los mismos malestares observados antes de la eclosión organizativa de los movimientos sociales afro a finales de siglo XX. Esta situación debe servir como marco para abordar desde el punto de vista político y académico la realidad de los afrovenezolanos.

Por demás, es posible señalar también que el común de los pobladores no organizados de comunidades afrodescendientes en el país, suelen desconocer y no se articulan a los objetivos de los movimientos mientras pasan a ser dependientes y cautivos de la imagen de un Estado fuerte y paternal. Pareciera, por tanto, que en las comunidades afrodescendientes el mayor éxito sociopolítico lo alcanza el Estado venezolano, antes que los movimientos y organizaciones de base. A continuación, se presenta –entonces– el ejemplo que representan las comunidades descendientes de africanos en la parroquia Caruao del estado Vargas, donde se pueden advertir algunos indicios de esta supremacía del Estado fuerte y sus instituciones, tal como sigue.

Etnografía política en la parroquia Caruao

Antropología de la Parroquia Caruao (APC)⁴ es el nombre del proyecto de investigación antropológica que se viene desarrollando desde 1992, bajo el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y la Escuela de Antropología, ambas instancias pertenecientes a la Universidad Central de Venezuela. En el marco de APC se han realizado innumerables actividades de investigación propiamente, pero también de extensión universitaria y de formación de estudiantes que participan como auxiliares y tesis. Las labores desarrolladas desde Antropología de la Parroquia Caruao articulan etnografía, arqueología e investigación histórico-documental. Estas tres fuentes de datos se han combinado para reconstruir la historia de las pequeñas comunidades afrodescendientes que conforman hoy a la parroquia Caruao: Osma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa. Pero transversalmente a ese objetivo, se van formulando también otras metas que permiten reconocer en este contexto afrovenezolano demás características y variables locales, lo cual mantiene con plena vigencia el proyecto en sí mismo. En esta oportunidad se quieren destacar algunos datos obtenidos tras observar escenas y actores de la participación sociopolítica en la parroquia Caruao, lo cual ha representado el desarrollo propiamente de una estrategia etnográfica de investigación.

4 Consultar avances y publicaciones en: <https://antropologiacaruao.wordpress.com/>.

El primer esfuerzo destinado a destacar ciertos aspectos de la participación sociopolítica en este lugar, se concretó en 1996 (Altez 1996) con la publicación por primera vez del libro *La participación popular y la reproducción de la desigualdad*, cuya segunda edición apareció en el año 2007 (Altez 2007). Seguidamente y al pasar los años, desde APC se continuaron realizando observaciones sobre el desarrollo de la participación sociopolítica en Caruao, a propósito de consolidarse las estrategias promulgadas por el Estado venezolano, directamente encaminadas a fortalecer la acción de los llamados Consejos Comunales. Esta nueva etapa de observación de lo político local en Caruao ha tenido como precedente los resultados de aquel primer esfuerzo investigativo, cuando se concluyó que la participación en estas comunidades afrodescendientes era funcional a las necesidades de sobrevivencia individual y familiar, y no obedecía a un sentido colectivo que pudiera cohesionarlos en torno a intereses comunes, más allá de las exigencias de reproducción social (Altez 2007: 140-141).

Se constató en aquel momento una manera específica de participar, destinada a resolver problemas individuales de orden material y de ascenso social y económico, privilegiados por encima de la resolución colectiva de los problemas locales. A su vez, para lograr mejorías individuales en las condiciones materiales de vida –pero también cuando se hace necesario gestionar mejorías a nivel colectivo– se observó cómo se acude a la mediación de actores locales que desarrollan el rol de líderes políticos nativos, cuya vinculación con personajes foráneos a la parroquia –funcionarios públicos y otros líderes– resulta necesaria para conseguir los beneficios deseados. Comenzó a notarse así la importancia de “otros” extraños al contexto de Caruao, sobre quienes se depositan las esperanzas de resolución a los problemas individuales y también comunitarios. Pero a ellos, a la vez, se les suman “otros”: turistas y visitantes ocasionales, generalmente en busca de esparcimiento en playas y paisajes naturales de la parroquia. Al vínculo establecido con dichos personajes transitorios, forasteros o no locales, se le llegó a calificar de clientelismo cultural (Altez 2007: 105), una estrategia destinada a alcanzar beneficios y privilegios más allá de los favores posibles que pudieran brindar los partidos políticos tradicionales.

En efecto, aun cuando las definiciones de clientelismo se refieren casi exclusivamente a la obtención de bienes materiales, y a la relación “entre el líder y sus seguidores, en la medida en que aquél permita a éstos lograr el acceso a recursos escasos de orden económico” (González Alcantud 1997: 23), es posible observar igualmente que el clientelismo puede representar la necesidad de conquistar bienes de orden simbólico, no necesariamente materiales ni económicos. Esa clase de recursos inmateriales o simbólicos parece buscarse en el contacto directo con los turistas y visitantes, cuya cercanía es muy apreciada entre los jóvenes locales de Caruao que buscan señales y costumbres propias de la vida urbana. Hoy como ayer se siguen notando los esfuerzos por vincularse con los “otros” extraños a la parroquia,

quienes generalmente tienen un color de piel más claro que el de los habitantes nativos, lo cual gusta y representa todavía la posibilidad de “mejorar la raza”, tal como lo expresan los propios vecinos de la parroquia Caruao, buscando incluso establecer vínculos afectivos con los forasteros.

Al pasar los años y al experimentarse los cambios políticos tras el primer triunfo electoral de Hugo Chávez Frías en el año 1998, se pudo apreciar un resurgimiento interesante de la participación sociopolítica en la parroquia Caruao, tal como aconteció en el resto del país. En otras palabras, el mismo entusiasmo experimentado en otros lugares de Venezuela por protagonizar escenas y eventos sociopolíticos, se observó también en estas comunidades afrodescendientes. Y fue con la conformación de los Consejos Comunales en el año 2007 cuando se observaron en detalle algunos indicadores importantes para comprender todavía más el actual desarrollo de la participación sociopolítica en estas localidades. En ese sentido, el estudio de Beltrán Pérez Márquez (2012), centrado en el lenguaje y la política de la parroquia Caruao –especialmente en la comunidad de Osma–, advierte importantes cambios del discurso político en el nivel de lo local, tras constatar que los pobladores, entre otras cosas, asumieron casi de memoria los conceptos que se dejan ver en las leyes contemporáneas venezolanas sobre el llamado Poder Popular. Particularmente se observó el aprendizaje de lo dicho en la Ley de los Consejos Comunales (Pérez Márquez 2012: 38), ejemplo de cómo se le ha dado primacía al lenguaje legaliforme en la esfera diaria, lo cual se corrobora cuando se oye a los lugareños en contacto y de frente a los funcionarios públicos que arriban al espacio de sus localidades. Esa manera de expresarse con términos y representaciones propios del discurso político contemporáneo:

se hace valer en las conversaciones cotidianas como puentes semánticos de traducción y comprensión de la realidad política y social, los cuales se visibilizan en cada intercambio de opiniones, en cada acto público o en cada reunión personal donde cada experiencia subjetiva se construye y representa mediante los conceptos que el discurso político impone. (Pérez Márquez 2012: 36).

En efecto, este particular aprendizaje, evidenciando la memorización de las leyes y los términos jurídicos, no se había experimentado antes en la parroquia Caruao (ni en otra parte del contexto nacional), por lo cual ha resultado novedoso escuchar entre los vecinos la articulación de palabras y conceptos especialmente diseñados para la formulación de leyes y reglamentos. Sin embargo, los cambios en el discurso no necesariamente habrían de indicar cambios en las concepciones políticas de base. Se está haciendo referencia ahora a la persistencia hoy del mismo sentido en las metas de participación sociopolítica observadas en la parroquia Caruao durante los años ochenta y noventa. A ver: la noción de participación sigue sujeta a la posibilidad de obtención de bienes materiales que garanticen

la reproducción social de las familias, para lo cual median todavía los líderes locales, quienes gozan de prestigio debido a que representan la solución a esa clase de problemas. Estos giran siempre en torno al desempleo y a la carencia de recursos económicos para emprender mejoras materiales en las viviendas, o bien la falta de la misma o dificultades para adquirir una, fundamentalmente. Hoy los líderes locales pertenecen al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), y parte importante de su rol continúa siendo la mediación en la obtención de favores individuales, a la manera del más clásico clientelismo político.

Al mismo tiempo, no solo las metas de participación resultarían ser las mismas, sino también persisten las críticas de los vecinos a la gestión de sus líderes. En efecto, hoy como en los años ochenta y noventa, se dejan sentir en las esquinas, en conversaciones informales y a veces en baja voz, algunos comentarios como el siguiente: “¡Ellos no ayudan a uno y después⁵ quieren que uno esté votando por ellos!” (comunicación personal, La Sabana, 14 de noviembre de 2014). Dictámenes como este suelen identificarse localmente bajo el rótulo de *chisme*, siendo el vocablo empleado por los habitantes de la parroquia Caruao para significar y difundir comentarios insidiosos y críticas de toda índole. Para la autora de este trabajo, el chisme es por tanto un importante medio de comunicación local⁶ que involucra a muchas personas interesadas y permite evidenciar la opinión acerca de los demás, sin decirlo cara a cara, sino más bien a hurtadillas y de manera un tanto pernicioso. Esto mismo –y por supuesto– acontece en otras comunidades no afrodescendientes, por lo cual no debe considerarse un rasgo exclusivo de estos lares.

La persona objeto del chisme suele enterarse rápidamente del comentario que se ha puesto a circular en toda la localidad, lo cual causa en muchas ocasiones enfrentamientos hasta de carácter físico, como peleas a puños, no tanto entre hombres, pues las más de las veces ocurren entre mujeres. A través del chisme se emiten también –e indudablemente– versiones que involucran a los miembros de los Consejos Comunales. Más información puede circular por medio del chisme local acerca de lo acontecido en una reunión del Consejo Comunal –por ejemplo– que lo dicho en la reunión misma. Así, los miembros de los Consejos Comunales, o los también llamados voceros, se han convertido en objetivo claro de los comentarios locales.

5 Se intenta ser lo más fiel posible a la fonética de los habitantes que han brindado sus testimonios. Así mismo, se omiten sus nombres o en algunos casos sólo se inscriben las iniciales de su identificación.

6 En ese sentido es imperioso dejar en claro que se trata de una categoría emic a través de la cual los habitantes de estas pequeñas localidades de Caruao identifican la particularidad de sus propios comentarios habituales. Por ello, no sería prudente entender al chisme como descalificación sino más bien como un rasgo característico y así reconocido por los lugareños, lo cual debería ser motivo de otras investigaciones.

Pero aun cuando sean motivo de críticas, los líderes políticos nativos de hoy – al igual que los de ayer– concentran la atención comunitaria, pues de ellos se espera efectúen las diligencias necesarias para obtener los beneficios que ofrecen las políticas públicas, llamadas ahora Misiones. Las expectativas se dejan sentir entonces en la circulación de chismes que versan generalmente sobre los favores que algunos voceros podrían hacer a ciertas personas y a otras no. Las críticas más duras son aquellas destinadas a desprestigiar la figura de los voceros haciendo caer sobre los mismos las sospechas de malversación de fondos asignados a los Consejos Comunales. Por ejemplo, léase al respecto lo siguiente acerca de la supuesta actuación impropia de uno de los voceros en La Sabana: “Él se llenó mhijito de dinero! y ni su propia mujer de él sabe adónde tiene él esa cuenta!...” (comunicación personal, 18 de mayo de 2015). Sin pruebas concretas de delito, un comentario como ese puede recorrer la localidad toda. No obstante, el vocero “acusado” no es encarado por ningún miembro de la comunidad ni por contraloría alguna. Suele ocurrir además que los personajes más criticados y más sospechosos de malversación, continúen y hasta repitan en sus cargos durante otros períodos más.

Mientras tanto, todos esperan ser beneficiados por la acción de los voceros cuando tienen vínculos notorios con los funcionarios públicos. Estos últimos representan a las autoridades gubernamentales (ministros, gobernadores, alcaldes) y llegan a las comunidades para traer noticias sobre las prebendas que serían otorgadas por el gobierno.⁷ Agolpados en las plazas, los vecinos observan cómo se dirigen los funcionarios a los líderes locales. De esa manera se calibra el prestigio de estos últimos y su proyección. Quienes no hayan sido favorecidos o aquellos que se sientan infortunados en el acto público, construirán su versión del caso a través del chisme. Debe notarse, entonces, que siempre surge una interpretación paralela, difundida justamente en el chisme local, surgida después y sobre el acto protagonizado por los líderes locales, los funcionarios y los miembros de las comunidades a la espera de las prebendas.

No caben dudas: comparando con las observaciones efectuadas durante los años 80 y 90 en la parroquia Caruao, es posible decir que las metas de la participación sociopolítica resultan hoy ser las mismas: “Para que se participe sociopolíticamente

7 Los funcionarios públicos regionales y nacionales, durante gobierno chavista, han tenido como práctica recurrente soler visitar a las comunidades de la parroquia Caruao –como a otras del país– con el fin de redactar listas de aspirantes a obtener los beneficios de las políticas públicas: créditos agrícolas y/o pesqueros, las becas de algunas Misiones como Vuelvan Caras, Misión Robinson, Misión Ribas, Misión Sucre, Misión Madres del Barrio, Misión Hijos de la Patria, Gran Misión Adulto Mayor... entre otras. También en el orden de las prebendas pueden contarse la adquisición de neveras, lavadoras, cocinas, televisores y otros artículos del hogar a precios ya no encontrados en el mercado, como parte del programa gubernamental “Tu casa bien equipada”. Tal actuación clientelar en la actualidad se habría debilitado por la severa crisis económica que atraviesa el país.

en la Parroquia Caruao debe mediar la certeza de que, a cambio, se recibirá primero algún beneficio de tipo personal” (Altez 2007: 141). Por consiguiente, son las dificultades de reproducción social las que siguen motorizando la participación sociopolítica local. Esto se puede ilustrar describiendo el episodio de la asignación de “Las Casitas” en La Sabana. Tras las fuertes lluvias ocurridas en el año 2010, muchos terrenos del estado Vargas cedieron en derrumbes que dejaron desalojadas y sin viviendas a miles de personas. El gobernador de dicho estado asumió como parte de la solución el desarrollo y aplicación de la Gran Misión Vivienda, de lo cual surgió la construcción de un pequeño grupo de casas muy cerca de La Sabana (a un kilómetro aproximadamente). Los vecinos del poblado creían que las mismas serían concedidas a sus coterráneos, quienes por cierto no habían sufrido los embates de las lluvias tal como aconteció en otros lugares del estado Vargas. Durante los eventos lluviosos del año 2010, en La Sabana no hubo damnificados, por lo cual los lugareños esperaban que las nuevas edificaciones fueran asignadas –por ejemplo– a parejas que aún vivieran junto a familiares tras carecer todavía de un lugar propio de habitación. Como dicta ya la costumbre, se hizo en La Sabana un listado con los nombres de las personas necesitadas de sitio propio adonde vivir.

Tiempo después se construyeron las viviendas (identificadas coloquialmente por los vecinos como “Las Casitas”) y, una vez culminadas, la mayoría de ellas fue asignada a individuos foráneos al poblado, provenientes de otras barriadas del estado Vargas, con hábitos –vale resaltar– muy diferentes a los locales. Estos nuevos vecinos produjeron importantes cambios cotidianos debido a sus propios usos y costumbres de carácter delictivo. En efecto: hurtos, tráfico y venta de drogas, porte ilícito de armas, entre otras variables que nunca antes en la historia de La Sabana se habían experimentado, encontraron espacio luego de la asignación de “Las Casitas”, tal como se ha constatado por observación y en testimonios informales de lugareños afectados debido a esta situación. La presencia de estos nuevos vecinos introdujo transformaciones significativas en la vida local. No obstante y paradójicamente, no han sido motivo de participación comunitaria o pronunciamiento alguno con miras a denunciar el cambio nefasto interpuesto en su propio espacio cotidiano.

Mientras tanto y aún hoy cuando la delincuencia sigue avanzando, los sabaneros suelen identificar solo como problema el no haber asignado “Las Casitas” a los vecinos nativos del lugar. Incluso hubo reclamos ante las autoridades encargadas de entregar “Las Casitas”, petitorios y diligencias formales de manera individual, pero ningún tipo de manifestación comunitaria denunciando los cambios producidos por los hábitos nocivos de los nuevos vecinos.

En resumidas cuentas, solo se condenó la acción gubernamental de no asignar viviendas a miembros de la comunidad, desestimando la nueva problemática

creada a raíz de ello: la delincuencia, que afecta a todos por igual. Podría entonces considerarse este ejemplo contemporáneo en la historia de la parroquia Caruao para ilustrar la continuidad de sentido expresada en una forma de participación sociopolítica restringida solo a conquistar el beneficio individual. En efecto, la necesidad de vivienda –en este caso– condujo a muchos vecinos de La Sabana a formular su problemática participando en actos gubernamentales a cambio de obtener la solución buscada de manera personal mas no comunitaria. Por tanto, continúan siendo las necesidades de reproducción social las más urgentes, por encima de metas colectivas, como luchar contra la delincuencia introducida por extraños en un poblado tradicionalmente apacible como La Sabana.

Para concluir el relato, es necesario decir también que “Las Casitas” fueron construidas en un terreno anegadizo, en donde a la humedad típica del lugar se le suma ahora el desbordamiento de aguas negras, creando una especie de pequeño lago estercolero justamente a la entrada del sitio. Mientras tanto, eso tampoco ha sido motivo de movilización comunitaria alguna.

Los actores sociales del clientelismo en la parroquia Caruao

Se viene sosteniendo que durante estudios anteriores (Altez 1996, 2007) fue advertida una forma particular de participación política en la parroquia Caruao, apegada a los criterios del clientelismo. En este lugar, cuya historia ha quedado signada por siglos de esclavitud, se ha observado a los vecinos locales desarrollando relaciones y vínculos con individuos ajenos a Caruao, que se pueden identificar bajo el concepto de clientelismo cultural (Altez 2007: 137). Se ha inferido que se trata de una situación derivada directamente y creada por la acción de los partidos políticos que se hicieron tradicionales en Venezuela, una vez derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Por tanto, el clientelismo político se observaría como fundamento de un hábito o manera especial de establecer relaciones sociales (clientelismo cultural), pues en efecto, se ha instaurado en forma de:

[...] relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos, basadas en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos. (Audelo Cruz 2004: 127).

El germen de esta definición apunta hacia la existencia de relaciones asimétricas y de subordinación que, en el caso de la parroquia Caruao, involucran a los

habitantes nativos con “otros”, dejándoles y conservando su estatus en condiciones de inferioridad, pues se trata de un intercambio desigual que los ubica siempre en una situación desventajosa o en minusvalía. Y aun cuando las relaciones clientelares son voluntarias y no se fuerzan, diferenciándose así de la servidumbre y la esclavitud (Schröter 2010: 146), en estas comunidades, herederas del peso histórico de la esclavitud precisamente, el clientelismo pareciera ser la continuación en libertad de la antigua situación subalterna y de inferioridad de los esclavizados.

En la escena local de hoy en la parroquia Caruao, la inferioridad de la cual se viene hablando involucra especialmente, y como actores principales, a los líderes nativos, oficiando de intermediarios o bróker, cuya presencia es típica de algunas situaciones clientelares. Según la definición de Schröter, este es un personaje que “actúa como instancia de mediación entre los intereses del patrón y el cliente, distribuye los bienes que el patrón pone a disposición del cliente y al mismo tiempo está movilizando y controlando la contrapartida del cliente” (2010: 145). Se ha observado a los líderes políticos locales (hoy ocupando las principales vocerías en los Consejos Comunales) reforzando en su actuación el sentido de la asimetría y la desigualdad social, al obtener ventajas debido a su rol de brokers, intermediando entre la comunidad y los funcionarios públicos, especialmente.

La situación de minusvalía social o bien de indefensión frente a los “otros”, se evidencia en la manera local de concebir a los representantes gubernamentales en cuanto autoridades. Ellos son comprendidos siempre como tales, es decir como verdaderas autoridades, al ser identificados verbalmente de esa manera, lo cual ya supone rangos y jerarquías que anuncian la desventaja de los habitantes y parroquianos frente a estos personajes. Cabe decir también que se trata de funcionarios públicos claramente identificados con el gobierno chavista, y se admite su autoridad debido a su condición de representantes del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). En consecuencia, en estas comunidades los funcionarios son visualizados como partidarios del gobierno; pero a la vez ellos mismos –los funcionarios– se esfuerzan por hacerlo notar. La frase “somos gobierno”⁸ así lo estaría indicando. Y no se trata únicamente de la autoridad ejercida por altos jerarcas del Estado como ministros y viceministros, ni del poder de algunos funcionarios elegidos por votación directa como gobernadores y alcaldes. La autoridad a la cual se está haciendo referencia es ejercida por empleados públicos de rango menor, con cargos dependientes de otros, típicos representantes de una burocracia sin poder de decisión, quienes arriban a las localidades populares para implementar programas y disposiciones de los cuales son simples ejecutores en el nivel más bajo de la escala de mando.

8 Repetida en innumerables visitas de funcionarios públicos, reunidos con los miembros organizados de las comunidades en la parroquia Caruao.

Sin embargo, estas autoridades simbolizan las mejores oportunidades de obtención de beneficios, visualizados así debido a su posición como representantes directos del gobierno (de lo cual se infiere –además– que el gobierno es la cúspide de la escala jerárquica). Mientras tanto, la presencia de estas autoridades in situ, permite re-crear el imaginario local asociado a los personajes exógenos a la parroquia Caruao, que los convierte en actores de prestigio por vivir generalmente en Caracas, por arribar al escenario comunitario en automóviles de gran cilindrada, detalles que se exacerban si además se trata de personas blancas. Se observa así la valoración positiva de ciertos rasgos aparentes, convertida ya en una representación local del “otro”, que se reproduce en casi todas las relaciones sociales mantenidas entre los nativos de Caruao y los foráneos al lugar.

En este escenario, son los líderes locales quienes mayores beneficios obtienen de toda la experiencia de vínculos con las autoridades gubernamentales. Ellos han reforzado la concepción idealizada de los funcionarios públicos, tanto de alto como de menor rango, y han enseñado a los vecinos de la parroquia –además– que las mejoras infraestructurales comunitarias no representan derechos ciudadanos sino favores políticos emanados de la autoridad gubernamental. Eso se observa con toda su fuerza y vigencia actualmente, tal vez mucho más que en los años ochenta y noventa del siglo anterior. Pero también, en estos momentos se nota el reforzamiento del concepto de institución como el espacio propio en el cual hacen vida las autoridades del poder central. Toda esta “claridad jerárquica” de los habitantes en la parroquia Caruao, no obstante, tiende a igualar conceptos y nociones, equiparando entonces gobierno con Estado, Estado con país, entre otros, y claro está, funcionarios públicos con autoridad y gobierno.

Algunos antecedentes históricos para comprender el clientelismo en Caruao

En resumen, en Caruao la fuente de las soluciones a los problemas sociales no se encuentra en la comunidad sino siempre en instancias políticas foráneas identificadas con el poder y la autoridad. Beneficios o conquistas que podrían ser el resultado de luchas sociales como empleos locales, oportunidades de estudio y la construcción de viviendas, se ubican en el rango de los favores políticos o bien de las prebendas. Como corolario es posible seguir sosteniendo que: “En la parroquia Caruao el clientelismo se ha convertido en la principal estrategia que estos individuos desarrollan para resolver sus problemas de reproducción social y ascenso socioeconómico” (Altez 2007: 73). Sin embargo, sirvan los estudios emanados de APC para formular interrogantes válidas ya en el contexto nacional, por medio de las cuales sea posible desarrollar otros proyectos de investigación, pues en efecto, el caso de la parroquia Caruao no es único.

Hoy en día, en Caruao –como en el resto del país– se han profundizado las relaciones clientelares gracias a la figura del Estado omnipotente y paternal, personificado en la plétora de funcionarios públicos que arriban a las comunidades haciendo cada vez más concreta y efectiva la relación entre soluciones materiales a los problemas locales y la actuación político partidista, tal como lo ha constatado Beltrán Pérez Márquez (2012: 41), precisamente en la parroquia Caruao. Efectivamente, en estas comunidades –y en el resto de Venezuela– esa relación entre soluciones y acción partidista se corrobora dada la importante necesidad de obtener recursos materiales de diversa índole,⁹ lo cual subsume casi todos los aspectos de la vida cotidiana familiar y local en la primacía alcanzada por las metas típicas de reproducción social. Satisfacer la necesidad imperiosa de recursos –en consecuencia– depende de los vínculos con “otros” generalmente foráneos a la parroquia Caruao, tal como se viene diciendo. En efecto, estos suelen ser funcionarios públicos adscritos a diferentes entes del Estado que se presentan frente a las comunidades como tales funcionarios y a la vez como miembros del partido de gobierno. Debido a ello, los vecinos de Caruao entienden entonces que resolver problemas infraestructurales locales y de servicios, es una acción política que debe agenciarse por medio de la lealtad al partido en el poder, hoy por hoy el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Pese a todo, esta manera de ejercer el poder político podría dar resultados eficientes en el terreno de las comunidades, pero lamentablemente las soluciones a los problemas locales aún esperan.

El clientelismo político partidista se ha practicado en la parroquia Caruao desde los tiempos en que se consolidó la democracia en Venezuela (al igual que en otras partes del país) a finales de los años cincuenta de la centuria anterior, a raíz de la relación con los miembros de los partidos perfilados ya desde entonces como los tradicionales: Acción Democrática y COPEI. Ese clientelismo ha marcado huellas tan profundas en la vida de los habitantes de la parroquia Caruao, que hoy se asemejan a una especie de guión bien aprendido y extendido en las relaciones con “otros” sujetos, y ya no únicamente con los líderes del partido de turno. De allí la importancia de los compadres, por ejemplo, a quienes se les prefiere blancos y foráneos a la parroquia Caruao, y que además representen un status socioeconómico superior al de la familia local (Altez 2000: 441-442), en pos de favorecerles cuando se presente la ocasión, bien sea debido a la necesidad que tenga el ahijado o no. Pareciera observarse entonces una tendencia a dar importancia al extraño, al extranjero, e incluso en ocasiones, como en el caso de los funcionarios públicos, a dejar que las soluciones locales –y también algunas personales– dependan de sus decisiones. En otro momento se identificó esto como el fetichismo del “otro” (Altez 2007: 122) para describir las relaciones asimétricas

9 Materiales de construcción para nuevas viviendas y remodelación de edificaciones públicas, conexiones y telefonía, alumbrado público, tuberías y drenajes, asfalto, maquinaria agrícola, infraestructura pesquera, entre otros muchos recursos a los cuales se suman hoy alimentos y medicinas debido a la actual crisis económica que experimental el país.

y de subordinación entre los habitantes de la parroquia Caruao y personas ajenas a su contexto. El fetichismo del “otro” se expresa además en algunos actos de habla, tal como lo refiere Pérez Márquez en su trabajo, al decir: “En el imaginario colectivo de estos pueblos afrodescendientes es muy común encontrar la idea de que ‘siempre hay alguien que tiene que llevar las riendas’, que hay Dones o Importantes” (2012: 52). Atendiendo al sentido de estas palabras citadas, probablemente se pueda pensar que la asimetría sin contratiempos de la cual se está haciendo aquí referencia, encuentre ancla en tiempos de la colonia. En aquel entonces, en la parroquia Caruao se asentaron haciendas a principios del siglo XVII como unidades productivas destinadas a la extracción y comercialización de cacao, trabajadas por mano de obra esclavizada. Comprendiendo el sentido de esta clase de datos, es posible que el fetichismo del “otro” sea: “[...] el producto contemporáneo de una relación de desigualdad entablada sin conflictos entre amos y subordinados” (Altez 2007: 125). Aun cuando estas apreciaciones podrían ser motivo de duras críticas, debe observarse que en la parroquia Caruao habría ciertos antecedentes históricos que apuntan en esa dirección. Por ejemplo, no se registraron importantes alzamientos de esclavizados, ni cumbes ni rochelas durante la colonia, sino síntomas claros de rebeldía doméstica (Altez y Rivas 2002: 57). Al no encontrarse acontecimientos vehementes y de envergadura en contra de los amos, patrones y mayordomos, la vida cotidiana pareciera haber transcurrido sin rencores evidentes.¹⁰

Según una investigación anterior (Altez y Rivas 2002), algunos indicadores provenientes de la historia local, pondrían –entonces– corroborar que los antiguos esclavizados de Caruao habrían optado por el ejercicio de la rebeldía doméstica, con poco interés por huir e incluso prestando escasa atención a la posibilidad de abandonar las haciendas aprovechando el momento de la guerra de independencia. En efecto, nótese algunas estadísticas de ausencias y fugas en aquellas haciendas de cacao, las cuales fueron extremadamente bajas entre 1810 y 1818. En esos ocho años de plena guerra, solo faltaron 130 esclavizados de un total de 1977 (Altez y Rivas 2002: 65) en todo el espacio territorial de lo conocido hoy como parroquia Caruao. Por tanto, solo un 6,7% de los esclavizados fallecieron o se fugaron durante ese tiempo, lo cual significa que la mayoría de los individuos decidieron quedarse allí, enfrentando los rigores de la convulsionada época independentista. No obstante, se ha destacado ya, y en la misma oportunidad, la importancia de la rebeldía doméstica experimentada (Altez y Rivas 2002: 62), la cual incluyó variadas manifestaciones de desobediencia en el contexto de las haciendas de Caruao, como, por ejemplo, comercializar algunos productos con contrabandistas ingleses que atrevidamente se acercaban a estas costas aún siendo enemigos de

10 Esta clase de datos e información se ha detectado en la investigación de documentos históricos correspondientes a la administración de las haciendas, ubicados en diferentes archivos: Palacio Arzobispal de Caracas, Registro Principal del –antiguo– Distrito Federal, Archivo General de la Nación, Archivo de la Academia Nacional de la Historia.

la corona española. No obstante estos ejemplos, lo notorio sería el asentamiento permanente y sin violencia en contra de sus amos, de parte de las familias de esclavizados en el contexto de aquellas haciendas, lo cual podría permitir hacer algunas inferencias para dar cuenta del actual contexto sociopolítico en Caruao.

Como dichas familias han sobrevivido hasta hoy –comprobándose en algunos casos la ascendencia directa de ancestros esclavizados (Altez 1999)–, podría advertirse, entonces, la razón de haber subsistido algunas expresiones provenientes de la época colonial y esclavista, como las anotadas antes por Pérez Márquez al observar el uso de palabras como “Dones o Importantes” (2012: 52) para calificar a personas de cierto estatus social, económico y político. Dichos términos se inscriben en un contexto actual signado todavía por la persistencia de asimetrías, al mantenerse vínculos de subordinación con “otros” ajenos a la parroquia Caruao. Mientras tanto, determinadas expresiones también se destacan hoy y siguen dando cuenta de la presencia histórica de personajes con autoridad local, como por ejemplo referirse al que “masca la cachimba” o así mismo a “caciques”, enunciados que merecen comprenderse en perspectiva histórica, pues aun cuando no representen necesariamente actores sociales externos a la parroquia, igualmente hablan de autoridad y jerarquía.

Esas serían algunas huellas del pasado que todavía presentes han sido capitalizadas hoy por los partidos políticos, los funcionarios públicos y los líderes locales. Sin embargo, no es posible establecer una línea directa para hacer inferencias respecto al clientelismo observado, pues ello podría representar cierto enjuiciamiento a la comunidad, sin tener ninguna razón para ello. Por el contrario, se trata más bien de una estructura social repetida tras siglos de historia nacional, cuya vigencia se mantiene “naturalizada”, “normalizada” en el país. Y ya no se refiere a las desventajas sociales de los afrodescendientes por ser tales, sino a la existencia misma de las desventajas o bien de las desigualdades *per se*.

Clientelismo político, afrodescendientes y globalización

La presencia de un Estado nacional paternalista y centralizado en estos tiempos de globalización puede ser algo contradictorio, ya no solo por las transformaciones más recientemente ocurridas en los propios Estados, sino por el adelanto significativo en materia de los estudios que hacen énfasis en esas mismas transformaciones, por lo cual “ya no parece que sea adecuado utilizar solo al Estado-nación como unidad primaria de análisis” (Braig, Costa y Göbel 2015: 210). Sin embargo, en Venezuela serían precarias las transformaciones transnacionales¹¹ en las cuales

11 Esta puede ser una apreciación riesgosa de cara a los estudiosos del tema que con base pueden advertirla como un error. Quede para otra oportunidad el compromiso de estudiar profundamente sobre ello.

podría incluirse el país, toda vez que se insiste en conservar la sólida estructura del Estado-nación, haciendo oposición al desarrollo del capitalismo mundial con base en determinadas decisiones políticas. En ese sentido, Venezuela ya es bien conocida, pues:

el entorno político y normativo que tanto favoreció a los capitales extranjeros desde fines de los años ochenta ha comenzado a resquebrajarse. Nadie desconoce que en varios países andinos (Bolivia, Ecuador y Venezuela) está presentándose una tendencia hacia un mayor control estatal sobre los recursos naturales y un régimen fiscal menos favorable para las inversiones extranjeras que las desincentivan. (Lara y Silva 2010:196).

Mientras tanto, y como ha dicho Martín Barbero: "las mayorías todavía habitan el espacio/tiempo local de sus culturas territoriales, étnicas o raciales refugiados [...] / [...] en la lógica del saber y del hacer comunal" (2011: 108), tal como pareciera ocurrir en el asentamiento histórico afrodescendiente de la parroquia Caruao. Es posible sostener –entonces– que la mayor influencia social, económica, política y cultural recibida en estas comunidades hoy no proviene de la fuerza de la economía transnacional o de la globalización, sino del Estado centralizado. No obstante, esto podría ser algo sin importancia si hubiera acabado, o al menos disminuido, la lógica de la desigualdad social. Pero contrariamente esa influencia del Estado se ha convertido en el reforzamiento de usos y costumbres propios de una cultura política que tiende a fortalecer las asimetrías (e incluso a renovarlas), tal como se observa con el clientelismo político y la actuación de sus actores involucrados. Se mantiene, por tanto, entre los habitantes de Caruao la condición histórica de subalternizados.

Mientras tanto, desde otra clase de perspectivas, el clientelismo podría asumirse más bien como una estrategia inversamente proporcional a lo dicho y visualizarse en tanto fructífero y beneficioso intercambio entre partes, tal vez porque el clientelismo como relación: "se hace voluntariamente ya que la vinculación entre ambas partes no es de dependencia sino de complementariedad de intercambios. Es más, al existir otros actores que pueden sustituir a cualquiera de ellos, introducen un margen de competitividad bastante considerable" (Corzo Fernández 2002: 15). Más aún, Corzo Fernández identifica al clientelismo –basando su criterio en otros autores– como una forma legítima de participación política (2002: 18). Claro, su mirada positiva al clientelismo no avala la sombra de la corrupción y el tráfico de influencias, por ejemplo, si llegasen a empañar ese intercambio cuasi comercial y de común acuerdo entre partes. También niega la posibilidad del clientelismo en contextos sociales autoritarios y de dominación (2002: 29), por lo cual solo lo valida como un componente más de la democracia. Esta mirada indulgente resulta muy interesante, pero poco viable en casos como la parroquia Caruao,

donde no pareciera existir igualdad de condiciones en ese proceso de intercambio dado entre los vecinos locales y las autoridades gubernamentales. Por su parte, la globalización poco parece trastocar la vida de los afrodescendientes en la parroquia Caruao. La movilidad geográfica de estos tiempos que corren, desplegando diversidades culturales en la escena mundial, todavía no se observa aquí, como tampoco inversiones económicas corporativas de ningún tipo. No obstante, migrantes se evidencian desde el año 2000, aunque solo personas procedentes de territorios populares del país, fundamentalmente del mismo estado Vargas y de ciudades cercanas como Caracas. Estos nuevos habitantes están re-componiendo la estructura demográfica de la parroquia Caruao, asentados a orillas de la única carretera con la que cuenta el lugar, en viviendas pobres y generalmente en calidad de invasores. Se trata de desplazados urbanos, desempleados, sin calificación técnica ni profesional, muchas veces con prontuario policial. Si ello constituye un síntoma de globalización, estaría aún por demostrarse.

Podría anotarse que solo las telecomunicaciones representarían claramente a los tiempos actuales en la parroquia Caruao. Y estas se han introducido de manera extremadamente precaria pues rutinariamente las conexiones de internet se interrumpen sin aviso. Si hay un símbolo importante de globalización en Caruao, se observa entonces en los teléfonos celulares de última tecnología, pero estos sin señal no pueden funcionar como en otras partes del mundo. Por demás, el uso de estos aparatos en la parroquia Caruao tampoco es tan generalizado, tal como se advierte en los entornos urbanos del país, debido al escaso poder adquisitivo de los vecinos del lugar para adquirirlos. No obstante, en otros renglones sí podrían apreciarse ciertos síntomas de mundialización. En efecto, ello se advierte al observarse el consumo local de productos globalizados de bajo coste. Se trata de artículos puestos a circular en un mercado subalterno, al cual Alba Vega y Braig (2012: 130-131) han definido como “*globalización desde abajo*”, para diferenciarlo de la globalización hegemónica. Nótese así la comercialización y consumo de productos asiáticos (generalmente chinos y coreanos) tanto legales como ilegales, o bien productos de “piratería”, adquiridos en los mercados populares cercanos a la parroquia Caruao.

Con todo esto, podría finalmente decirse que si esos son los efectos de la globalización en el enclave afrodescendiente de Caruao –ubicado en un país como Venezuela, con un Estado centralista y paternalista– refuerzan y mantienen la situación de desigualdad social en la cual se han conservado estas familias por siglos. También es posible sostener que si bien la globalización no ha logrado cambiar el estatus social, económico y político de estas personas, tampoco el Estado lo ha hecho. Para finalizar entonces, se puede volver sobre una de las citas presentadas al inicio de este trabajo, pues aún: “ni las condiciones de desigualdad socioeconómica ni la carencia de poder político ni la experiencia cotidiana del

racismo han mermado significativamente para las mayorías afrodescendientes” (Laó Montes 2015: 346-347).

Referencias citadas

- Alba Vega, Carlos y Marianne Braig. 2012. Organización política local y entrelazamientos trasnregionales del comercio ambulante en la ciudad de México. *Iberoamericana*. 12 (48): 129-141.
- Altez, Yara. 1996. *La participación popular y la reproducción de la desigualdad*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- _____. 1999. *Todasana, el trayecto de su singular identidad*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- _____. 2000. Clientelismo y mismidad conflictuada de una comunidad negro-venezolana en un fin de siglo. *Fermentum*. (29): 433-444.
- _____. 2007. *La participación popular y la reproducción de la desigualdad*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- Altez, Yara y Pedro Rivas. 2002. *Arqueología e historia colonial de la parroquia Caruao*. Caracas: Trópykos.
- Audelo Cruz, Jorge M. 2004. ¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática. *Estudios Sociales*. 12 (24): 124-142.
- Braig, Marianne, Sérgio Costa y Bárbara Göbel. 2015. Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 60 (223): 209-236.
- Corzo Fernández, Susana. 2002. *el clientelismo político como intercambio*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS).
- González Alcantud, Antonio. 1997. *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Barcelona: Anthropolos.
- Laó Montes, Austin. 2015. “Movimientos sociales afrolatinoamericanos: de cara al Decenio de los y las Afrodescendientes”. En: Melquiceded Blandón Mena y Ramón Emilio Perea Lemos (eds.), *Debates sobre conflictos raciales y construcciones afrolibertarias*, pp. 339-354. Medellín: Poder Negro Ediciones.
- Lara Cortés, Claudio y Consuelo Silva Flores. 2010. “Los capitales europeos en América Latina y el Caribe durante los últimos veinte años. De las privatizaciones a las inversiones «opacas»”. En: Julio C. Gambina (comp.), *La crisis capitalista y sus alternativas: una mirada desde América Latina y el Caribe*, pp. 179-198. Buenos Aires: CLACSO.
- López Maya, Margarita. 2009. *Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. México: Instituto Federal Electoral.

- Mansilla, H.C.F. 2005. El ideal y la cruda realidad de los regímenes socialistas: motivos y efectos del totalitarismo en la teoría y en la praxis cotidiana. *RELEA*. 22: 123-143.
- Martín Barbero, Jesús. 2011. "La pertenencia en el horizonte de las nuevas tecnologías y de la sociedad de la comunicación". En: Martín Hopenhayn y Ana Sojo (comp.), *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*, pp. 105-126. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Palacios L., Juan José. 2009. Territorialidad, Estado-nación y economía nacional. Atisbos de una economía transregional en el mundo del siglo XXI. *Espiral*. XV (45): 73-132.
- Pérez Márquez, Beltrán. 2012. "San Juan te lo da: Lengua y política en una comunidad afro-venezolana". Trabajo final de Máster en Historia y Antropología de América, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. España.
- Schröter, Barbara. 2010. Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste? *Revista Mexicana de Sociología*. 72 (1): 141-175.